

## La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)

*Este trabajo presenta el estudio de una pieza poco conocida dentro de la serie de estelas ibéricas decoradas. Se trata de la pieza hallada en el yacimiento de La Serrada en Ares del Maestre (Castellón), descubierta en 1932. Fue dada a conocer por I. Ballester en 1942 y recogida posteriormente en algunos trabajos de manera puntual. Su interesante morfología invita a reflexionar sobre la serie de estelas funerarias figuradas y su iconografía particular nos acerca al conjunto de las representaciones de damas ibéricas.*

*Dans ce travail nous présentons l'étude d'une pièce peu connue dans la série des stèles ibériques décorées. Il s'agit de la pièce trouvée au site connu comme La Serrada à Ares del Maestre (Castellón) en 1932. Cette stèle fut publiée par I. Ballester en 1942 et elle est saisie après dans quelques travaux de façon ponctuelle. Leur intéressante morphologie invite à réfléchir sur la série des stèles funéraires figurées. D'autre part, leur iconographie particulière nous approche à l'ensemble des représentations des dames ibériques.*

### 1.- ANTECEDENTES

En la primavera del año 1935, José Chocomeli, maestro en la población de Benassal y colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) de la Diputación de València, entonces todavía dirigido por su fundador Isidro Ballester Tormo, desarrolló una intensa campaña de actividades arqueológicas en diversos municipios de la comarca del Alt Maestrat, especialmente Ares del Maestre y Benassal. Fruto de aquellos trabajos fue la localización de numerosos yacimientos arqueológicos y de algunas piezas de gran interés que se encuentran depositadas en el Museo de Prehistoria Domingo Fletcher de la Diputación de Valencia. Chocomeli dio cuenta de sus actividades a Ballester y le entregó las mencionadas piezas, sin llegar a publicar ninguno de sus hallazgos. Por circunstancias desconocidas el fundador de la revista *Saitabi* no prosiguió con sus investigaciones en la comarca, de manera que una parte de la información recogida permanece todavía inédita en sus anotaciones conservadas en el archivo del S.I.P.<sup>1</sup>

De los hallazgos de Chocomeli, además de la pieza que aquí estudiamos, mencionaremos dos de los más relevantes. En primer lugar, y por orden cronológico, las pinturas rupestres de estilo naturalista de El Racó de Nando (Benassal), que fueron estudiadas posteriormente por González

Prats (1974). En segundo lugar, la inscripción ibérica de El Mas de Corbó de Dalt (Benassal), dada a conocer por Ballester (1942, 132-133, lám. XII, A), estudiada posteriormente por Fletcher (1985, 24, núm. 12) y conservada en el S.I.P. (Untermann, 1990, 44 *MLH*, III E.9.1); esta pieza fue encontrada en los campos que se extienden entre la mencionada masía y el yacimiento ibérico de El Tossal de Centelles, también estudiado posteriormente por González Prats (1979, 75-77, fig. 48).

Los trabajos arqueológicos de Chocomeli no eran los primeros que se desarrollaban en la comarca del Alto Maestrato. Almarche, en 1918 (76-77), menciona el yacimiento ibérico de El Castell d'Asensi (Benassal), que pronto sería citado por Bosch Gimpera (1923, 627; 1924, 110), donde González Prats (1979, 73-75, lám. XXXVI-XXXVII) practicó un sondeo en el año 1970. En el cercano municipio de Albocàsser Bosch Gimpera (1924, 114) menciona el poblado ibérico de El Castellar (El Cormulló dels Moros), del que recientemente se ha publicado un importante lote de materiales (Oliver, 1995; Arasa, 1995). En 1934 el pintor Joan Baptista Porcar (1934) había localizado, por medio de Gonzalo García Espresati, las primeras pinturas de estilo naturalista en El Barranc de Gasulla de Ares del Maestre (Arasa, 1991), que atrajeron la atención de Breuil y Ober-

maier, con quienes prepararía su estudio (Porcar, Breuil y Obermaier, 1936). En sucesivas exploraciones por la zona descubrió nuevos abrigos con pinturas en los barrancos de Les Dogues, El Mas Blanc y El Cingle (Porcar, 1935).

## 2.- EL HALLAZGO

La noticia del hallazgo fue publicada por Ballester el año 1942 en el primer volumen de la memoria *La labor del S.I.P. y su Museo* que se publicó después de la Guerra Civil, en el que se incluían los trabajos desarrollados entre los años 1935 y 1939 (Ballester, 1942, 129-132, lám. XII, C). Posteriormente, Pla (1945, 379) recogió de nuevo la noticia de manera resumida en el apartado del *Archivo de Prehistoria Levantina* dedicado a las actividades del S.I.P. desarrolladas entre los años de publicación del primer volumen (1929) y del segundo (1945). Las referencias bibliográficas posteriores han sido muy escasas (cf. Pla, 1973, 283), y hasta hoy no ha sido objeto de ningún estudio monográfico. Oliver (1978, 268-269) la incluyó inicialmente en su recopilación de la epigrafía ibérica de la provincia de Castellón,

donde señalaba su posible relación con el foco de estelas anepigráficas del Bajo Aragón por su proximidad geográfica. Con posterioridad, Lucas, Ruano y Serrano (1991, 303-306, fig. 5, 3) la mencionan en el estudio de una estela antropomorfa de Espejo (Córdoba), en el que resaltan la semejanza entre ambas piezas. Finalmente, Oliver (1996) la ha incluido en un trabajo general sobre las estelas ibéricas.

En las publicaciones referidas el lugar del hallazgo (fig. 1) aparece mencionado con el topónimo *Tossal de la Serrá* (Tossal de la Serrada), transcrito a partir de la forma utilizada en la pronunciación local. Durante años, nuestros intentos de localizar este orónimo en el término municipal de Ares del Maestre han sido infructuosos; la encuesta oral nos había permitido comprobar que actualmente no es conocido, por lo que hasta ahora no habíamos podido identificar el yacimiento ibérico en el que se efectuó el hallazgo y, por tanto, el lugar exacto de procedencia de la pieza. Como sucede en ocasiones, la casualidad y la colaboración de apreciados colegas nos ha permitido resolver el problema.

Bernard Martí, investigador del Servicio de Investigación Prehistórica, nos comunicó que en el archivo personal de Ballester, conservado en el Museo de Prehistoria, había unas notas manuscritas que hacían referencia al hallazgo de la pieza. Se trata de una hoja escrita por ambas caras en la que en una de ellas figura un breve texto de 10 líneas con anotaciones, posiblemente copiadas directamente de una carta de Chocomeli del 29 de mayo de 1935, referidas al yacimiento y al hallazgo de la estela, con datos que en su mayor parte aparecen en la primera noticia publicada. La pieza se encontró, rota en dos pedazos, al ensanchar un campo situado en la vertiente de una loma escarpada llamada La Serrada<sup>2</sup>. En el mismo lugar vio dos piezas circulares de molino ibérico, una de las cuales presentaba una perforación central y una ranura radial que no llegaba al centro. En las exploraciones del yacimiento, Chocomeli encontró algunos huesos y escasos fragmentos de cerámica y sílex. En la otra cara de la mencionada hoja figura un croquis del yacimiento con las referencias toponímicas que nos han permitido localizarlo. Se trataba de unos terrenos propiedad de F. Sales García y de su hermana Rosa, situados cerca de El Mas de Quico, antes de Les Barraques, que lindaban al norte con El Barranc de Selma. El yacimiento está delimitado al norte por un escarpe que da al citado barranco; en su vertiente sur, en su parte inferior, se encuentran los bancales donde se efectuó el hallazgo, situados cerca de El Pou de Sant Pere, del que toman nombre. El área de interés –“denunciabile” según la terminología utilizada por Ballester– formaba un rectángulo de 800 m de largo por 400 m de ancho. Chocomeli obtuvo permiso para excavar el yacimiento, lo que no pudo hacer por circunstancias desconocidas.

Las notas manuscritas de Porcar, conservadas en el Centro de Documentación del Museo de la Valltorta, ofrecen una versión en buena parte coincidente sobre las circunstancias del hallazgo, pero muy crítica hacia los métodos de trabajo de Chocomeli, a quien llegó a denunciar al gobernador de Castellón, y muestra un notable enfado, lo

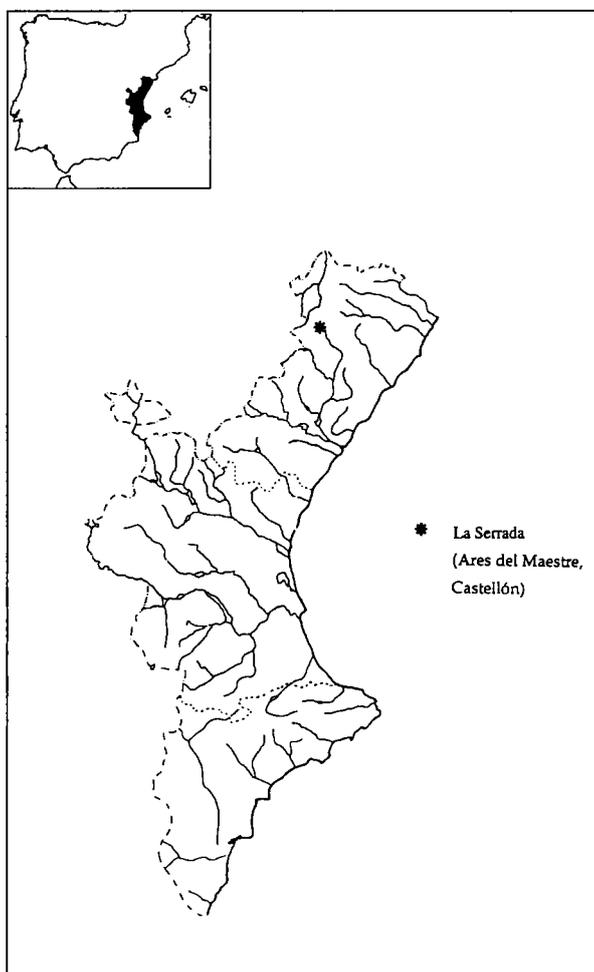


Figura 1: Localización de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón).

que es comprensible si tenemos en cuenta que las actividades de éste, y con ellas el traslado a Valencia de la estela que aquí estudiamos, se produjeron al mismo tiempo y en la misma zona en la que Porcar estaba desarrollando sus labores arqueológicas. Porcar fue informado de las actividades de Chocomeli en la zona de El Barranc de Gasulla por Modesto, el masovero en cuya masía se hospedaba mientras realizaba los calcos de las pinturas rupestres. Dejó constancia de estas noticias en tres páginas manuscritas redactadas la noche del 11 de junio de 1935, en un estilo que recuerda el de un acta. Modesto había estado trabajando en el levantamiento de paredes en la finca de Francisco (*Quico*) Sales, donde vio las dos partes de la estela que se habían encontrado en los días 19 y 20 de mayo de 1935, y le comunicó a Chocomeli el hallazgo. El 30 de mayo le escribió a Porcar diciéndole que ese mismo día Chocomeli le había comprado al masovero por un duro los dos fragmentos de la estela.

La localización del lugar del hallazgo con los mencionados datos no fue difícil. Acompañados de R. Martínez Valle, director del Museo de la Valltorta, y de H. Bonet, investigadora del Servicio de Investigación Prehistórica, procedimos a reconocer la zona el 29 de abril de 1997. Se trata de la vertiente SE de una loma (970 m), aterrazada en su parte inferior, donde se encuentra El Pou de Sant Pere, referencia próxima al lugar del hallazgo según el croquis de Ballester (fig. 2). En la prospección se encontraron algunos escasos fragmentos de cerámica que podría ser ibérica y restos de un asentamiento altomedieval. Según las referencias mencionadas por Ballester, y después del reconocimiento del lugar, podemos concluir que debía tratarse de un pequeño asentamiento situado en ladera, en una zona de pendiente suave y orientado al SE. Probablemente la estela debió formar parte de la necrópolis de este asentamiento.

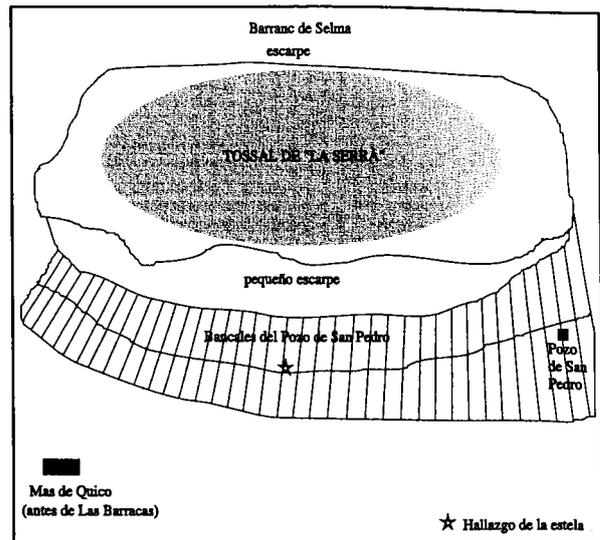


Figura 2: Croquis del hallazgo de la pieza, a partir de un manuscrito inédito de Isidro Ballester.

El lugar se encuentra a 1,6 km al este del yacimiento de La Moleta de Pallisses, que se levanta sobre La Rambla Carbonera a 930 m de altitud (figs. 3 y 4). Su posición es estratégica, por cuanto permite controlar el paso por el corredor formado por dicha rambla y avista el yacimiento de El Castell d'Ares, una impresionante atalaya que desde sus 1.195 m domina un amplio territorio. Este yacimiento se corresponde posiblemente con el estudiado por Gusi, Díaz y Oliver (1991, 100, núm. 22) con el topónimo de El Mas del Pagès, quienes le atribuyen unas dimensiones de 160 x 45 m y una superficie de 5.400/5.500 m<sup>2</sup>, y señalan la presencia de restos de fortificación. Posteriormente ha sido pros-

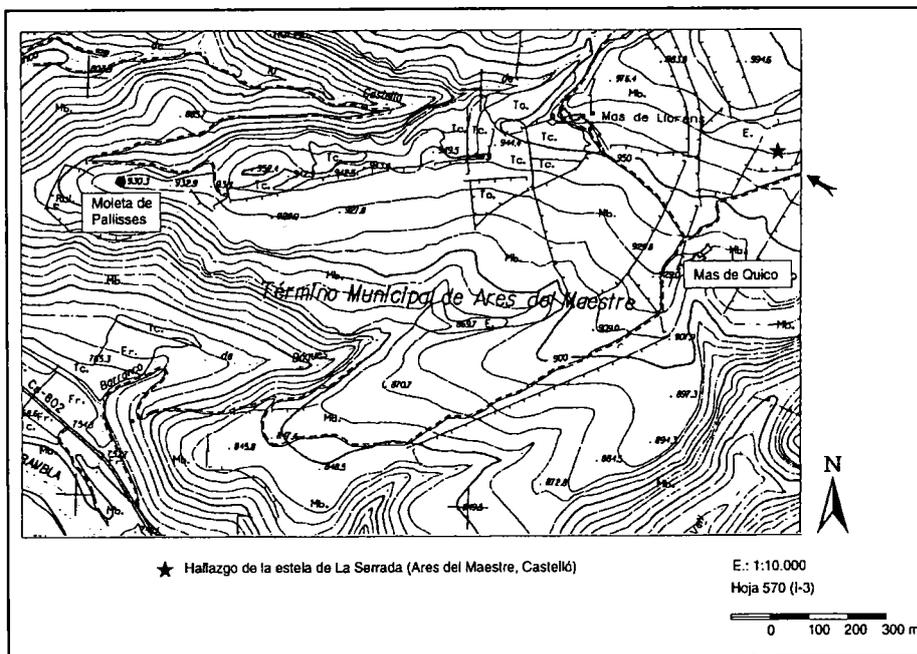


Figura 3: Localización del hallazgo de la estela de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón).

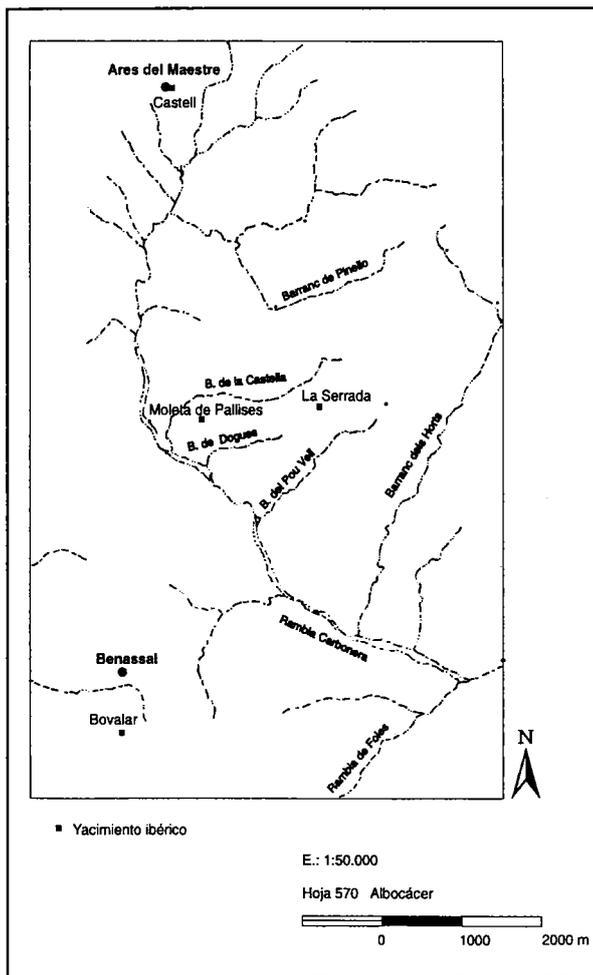


Figura 4: Localización de los yacimientos ibéricos próximos a La Serrada (Ares del Maestre, Castellón).

pectado por el equipo del Museu de la Valltorta y por nosotros mismos, sin que los materiales recogidos aporten información de interés.

### 3.- EL POBLAMIENTO IBÉRICO DE LA COMARCA

Ares del Maestre es una población situada en la comarca castellanense del Alto Maestrazgo. La zona se caracteriza por un paisaje de relieve subtabular, no plegado, pero muy afectado por fallas, basculamientos y la erosión. Es un dominio rocoso, de origen cretácico, caracterizado por las calizas (Mateu, 1982). La altitud máxima se alcanza justamente en una de las formaciones tabulares más características, La Mola d'Ares (1.318 m). Hacia el este aparece perfectamente delimitada por el más occidental de los corredores de dirección catalana (NE-SO), el de Catí-Atzeneta, mediante un importante descenso de la altitud hasta los 600 m. La Rambla Carbonera, que se adentra profundamente en ella en dirección NO-SE, traza su límite meridional y sirve de obligada vía de comunicación hacia el interior.

El poblamiento ibérico de la comarca es poco conocido por el hecho de no haberse practicado excavaciones arqueológicas en casi ningún yacimiento. La zona ha sido especialmente prospectada por A. González Prats, en menor medida por F. Arasa y en la actualidad lo está siendo por un equipo dirigido por R. Martínez Valle, director del Museu de la Valltorta (Tírig). En un radio de 9 km desde el lugar del hallazgo conocemos un total de 12 yacimientos, incluido el anteriormente mencionado de La Moleta de Pallisses, de los que 7 cuentan con referencias bibliográficas. Cuatro de ellos se encuentran en el mismo término municipal de Ares del Maestre: El Mas de Rufa (1.261 m), situado a 4,5 km hacia el ENO; El Castell d'Ares del Maestre (1.231 m), situado a 4,9 km hacia el NO, en el que las recientes excavaciones de J. Gasulla han permitido confirmar la ocupación en época ibérica; La Moleta del Mas de Queixalet (1.165 m), situado a 7,1 km hacia el NNO y estudiado por Gusi, Díaz y Oliver (1991, 100, núm. 21) con el topónimo de El Mas d'En Blai, quienes le atribuyen una superficie de 2.000/2.100 m<sup>2</sup>; y L'Hostal Nou, situado a 1,5 km hacia el SO y dado a conocer por González Prats (1979, 72, lám. XXXII, 2; XXXV), del que se conservan algunos muros y se recuperaron algunas piezas de molino.

Hacia el este, y continuando la descripción en el sentido de las agujas del reloj, en el extremo meridional del término de Morella que se adentra como una cuña entre los Ares del Maestre y Catí, se encuentra el asentamiento de El Mas de Bellmunt (1.040 m), situado a 6 km hacia el NE, donde en las recientes prospecciones del Museu de la Valltorta se han encontrado indicios de una ocupación en los siglos II-I a.C. En la misma dirección y en el término municipal de Alcobácer, a 9 km, se encuentra el yacimiento de El Mas dels Pouets (800 m).

En el término colindante de Benassal, situado al sur del de Ares del Maestre, se conocen igualmente varios yacimientos. Hacia el SSE, a 3,8 km, se encuentra El Mas de l'Arranc (740 m), un yacimiento altomedieval excavado por González Prats, a quién debemos la información, entre cuyos restos han aparecido indicios de una ocupación ibérica tardía. En el vecino término de Culla se encuentra el yacimiento de Motxellos (919 m), situado a 7 km hacia el sur, del que se conservan restos de algunos muros (González Prats, 1979, 77-80, fig. 50). De nuevo en Benassal, El Castell d'Asensi (1.014 m), ya mencionado y situado a 5,8 km hacia el SO, es el único que ha sido parcialmente excavado, con una ocupación documentada en los siglos II-I a.C. (Arasa, 1994, 202-203, fig. 3). El Tossal de Centelles (1.019 m), situado a 6,6 km hacia el OSO, en cuyas proximidades encontró Chocomeli la inscripción ibérica anteriormente mencionada (González Prats, 1979, 75-77, fig. 48), donde pueden distinguirse las plantas de algunas habitaciones. Y finalmente El Castell de Corbó, situado a 8,5 km hacia el ONO, del que igualmente quedan restos de algunos muros, cuya ocupación alcanza el siglo I a.C. (González Prats, 1979, 77, fig. 49, lám. XXXVIII-XL; Arasa, 1994, 198-200). Por otro lado, podemos citar el hallazgo de un

colgante de bronce en La Torre Monfort, también en Benasal, que representa a un carnero (González Prats, 1978).

Todos estos yacimientos están situados en puntos altos de fácil defensa, mayoritariamente localizados en cotas superiores a los 1.000 m. Algunos ocupan pequeñas formaciones tabulares (El Mas de Rufa, La Moleta del Mas de Queixalet, El Castell d'Ares, La Moleta de Pallisses y El Castell de Corbó) o montañas aisladas (El Tossal de Centelles); otros se sitúan en laderas (El Mas de l'Arranc). En su mayor parte son pequeños *oppida* que, en algunos casos, conservan restos de fortificaciones; el más representativo de éstos es El Mas dels Pouets, que contaba con un recinto amurallado completo reforzado con torres. Todos son de pequeña extensión. De los dos que han sido topografiados, La Moleta de Pallisses, con 0,5 ha, parece ser el de mayor superficie del conjunto, y La Moleta del Mas de Queixalet, con una superficie de 0,2 ha, podría ser el más representativo. Otros, como El Mas de Bellmunt y El Castell d'Asensi, parecen de menor extensión.

De todos ellos, La Serrada, el yacimiento donde se encontró la estela, parece pertenecer a un grupo diferente por cuanto es de menor extensión y el factor defensivo no parece haber sido determinante en la elección del emplazamiento. Este tipo de asentamientos, que hemos propuesto denominar 'masías', constituyen la categoría inferior en la jerarquía del poblamiento ibérico en las comarcas septentrionales del País Valenciano. En este caso, su proximidad al *oppidum* de La Moleta de Pallisses permite plantear la existencia de una relación jerárquica entre ambos.

Del conjunto de 13 yacimientos mencionados, cuatro han proporcionado cerámicas y monedas que confirman su ocupación en los siglos II-I a.C.: El Mas de Bellmunt, El Castell d'Asensi, El Castell de Corbó y El Mas de l'Arranc. Un poco más alejado, a 13,8 km hacia el ESE, El Cormulló dels Moros es el ejemplo más representativo de este tipo de *oppida* que perduran hasta la época romana. En el período ibérico final son bastante frecuentes los asentamientos pertenecientes a la categoría inferior del poblamiento, como ha podido constatarse en la zona próxima de Albocàsser (Arasa, en prensa).

De manera general, el poblamiento ibérico de la zona se caracteriza por su dispersión en pequeños núcleos mayoritariamente fortificados, entre los que se constata una mínima jerarquización. El conocimiento superficial de la mayor parte de estos asentamientos no permite realizar mayores precisiones sobre la cronología de su ocupación, si exceptuamos el período ibérico final. Nada podemos aportar sobre los períodos anteriores, en los que sin duda se asienta la estructura del poblamiento que estudiamos.

#### 4.- DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA

La pieza —que tiene el número de inventario 13.586 del Museo de Prehistoria Domingo Fletcher— presenta forma troncopiramidal, muy alargada y estrecha (fig. 5 y Láms. 1 y 2). Se trata de una estela, tallada en piedra caliza de color

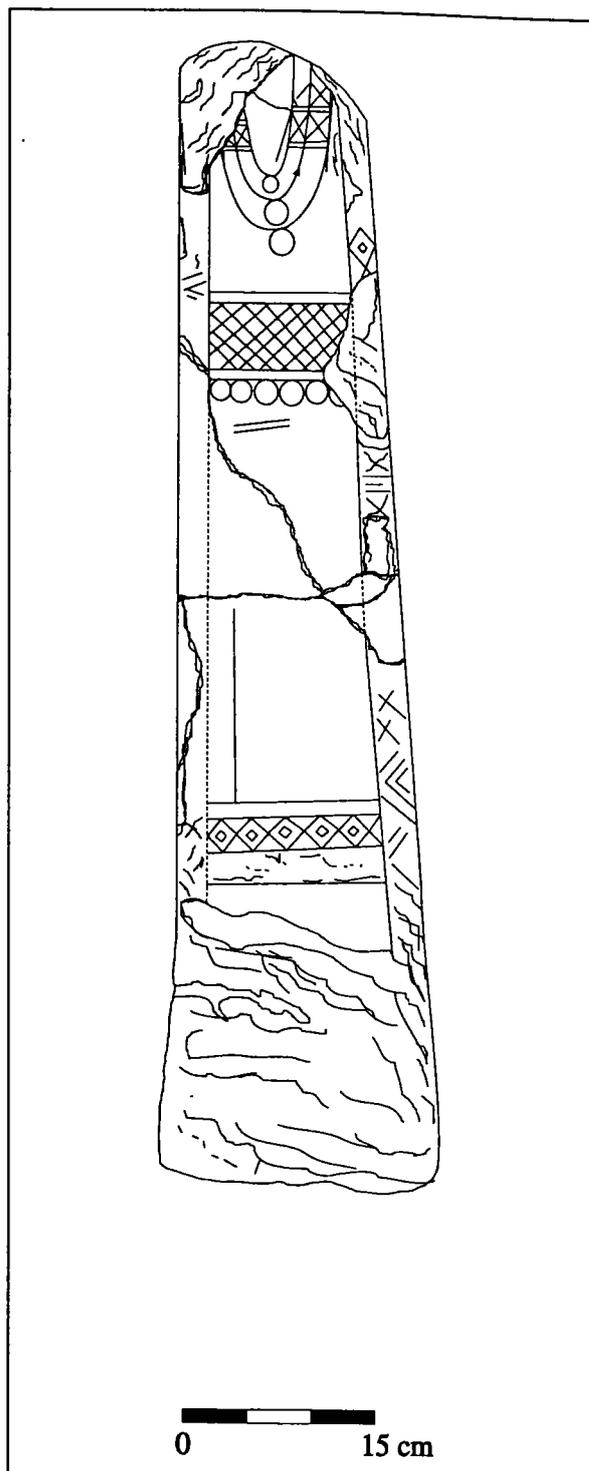
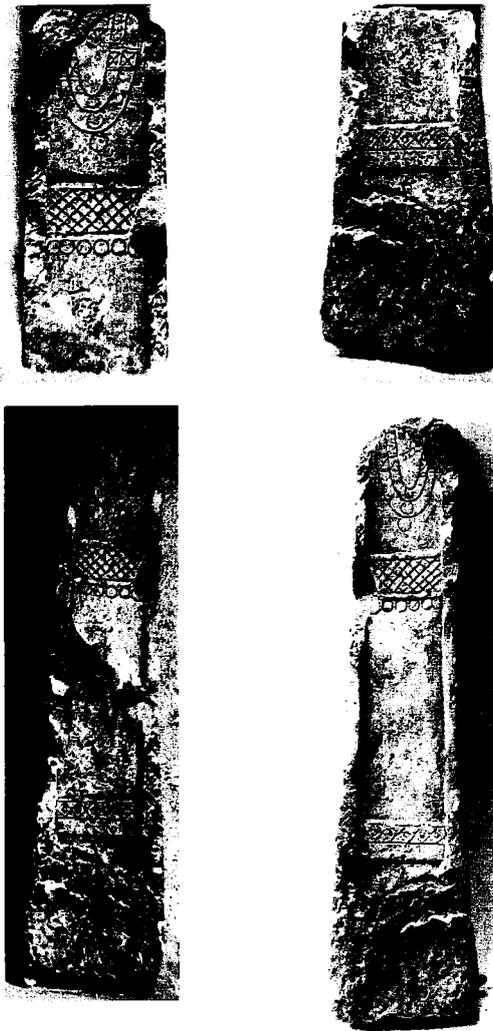


Figura 5: Estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) (dibujo de M<sup>a</sup> I. Izquierdo).

amarronado, de textura compacta y regular y procedencia posiblemente local. Sus dimensiones son 83,5 cm de altura máxima, 15,5 cm de anchura en la parte superior y 21,2 cm en la parte inferior; 10 cm de grosor en la parte superior y 12 cm en la inferior. Fue restaurada, con los métodos de la



época, uniendo con cemento las dos partes conservadas. En la actualidad se aprecian también restos de yeso por debajo de la capa de cemento que saltan con facilidad. En una de las caras mayores, perfectamente alisada, aparece labrada mediante la técnica de incisión con punzón la imagen de una dama ibérica, de la que no se conserva la cabeza. La base, apenas desbastada, corresponde a la parte que se hincaba en tierra, de unos 17 cm de altura, que mantenía erguida la estela. Las caras laterales están igualmente alisadas, apreciándose –sobre todo en la izquierda– huellas del instrumental empleado para su acabado final. Se observa asimismo un plano biselado en las caras laterales cuya anchura oscila entre 1,6 y 2 cm, que luego se pierde con la rotura de la pieza. El acabado de la cara dorsal no está muy cuidado. Su superficie se halla alisada, observándose algunas líneas incisas y distintos recorridos del cincel. Es evidente que fue enteramente concebida para ser observada por la cara principal, labrada con la imagen de la dama. No se aprecian indicios de policromía. El único resto de pintura posible corresponde a una línea de color negro que coincide con el límite que marca el final de la parte decorada de la estela y el inicio de la parte tan sólo desbastada.

Hemos de lamentar la rotura irregular, claramente antigua, de la parte correspondiente a la cabeza de la dama. Tal y como señala Ballester (1942, 130), la búsqueda que se efectuó en los terrenos próximos al lugar del hallazgo tras el descubrimiento fue inútil. Nuestras propias prospecciones en el yacimiento tampoco dieron resultado en este sentido.

Lámina 1: Estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón), antes y después de su restauración (fotos del S.I.P.).

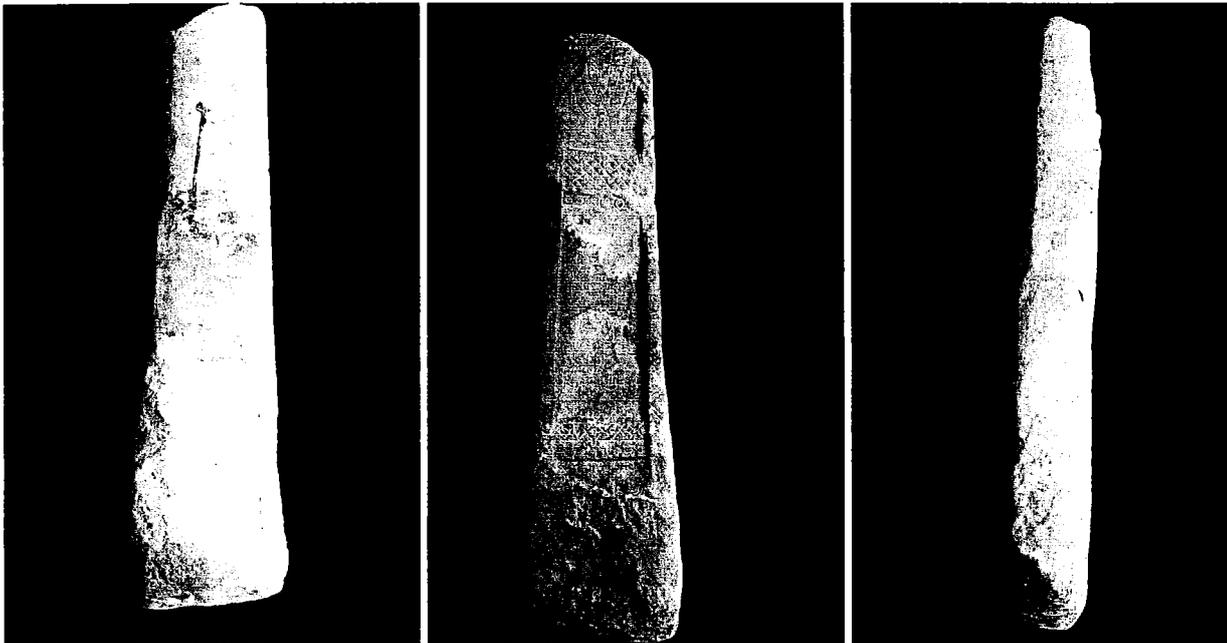


Lámina 2: Estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón), vista dorsal, frontal y sección (fotos de los autores).

La parte conservada de la cara principal puede dividirse en tres zonas de aproximadamente 28 cm de altura cada una: el tercio superior, muy ornamentado; el medio, correspondiente al desarrollo de la túnica lisa, carente de decoración; y el tercio inferior, con la cenefa decorativa final de la indumentaria de la dama y la parte desbastada que iría clavada en tierra. Suponiendo que la cabeza sumara un cuarto módulo, podríamos aventurar que correspondiese a un tipo con toca o cofia, según la costumbre ibérica.

En cuanto a la indumentaria, la dama viste una túnica recta, ceñida por un ancho cinturón decorado (Lám. 3, 2), cuyas dimensiones máximas son 11 cm de anchura y 8,4 cm de altura, formado por dos filetes en relieve que enmarcan una banda rellena de un reticulado inciso, ligeramente irregular. Del cinturón pende una serie de 6 colgantes circulares, cuyo tamaño aumenta gradualmente de derecha a izquierda, similares a los que cuelgan de los collares. En el desarrollo de la túnica lisa se observan únicamente dos finas líneas incisas paralelas y oblicuas por debajo de los colgantes del cinturón que no parecen tener continuidad alguna, así como una larga línea incisa longitudinal en la parte derecha, que recorre la túnica de arriba abajo, sin llegar al cinturón, que podría evocar algún pliegue vertical de la misma, aunque no tiene correspondencia en la parte izquierda porque la figura no es simétrica. La túnica acaba con otra franja decorada de 12 cm de anchura y 5,6 cm de altura, que representa la cenefa bordada de la parte inferior (Lám. 3, 3), formada por un filete y una banda en relieve, lisos, que enmarcan una serie decorada de 5 rombos incisos en cuyo interior aparecen pequeños rombos centrales. Por debajo de este adorno se desarrolla otro plano inclinado y un tanto irregular, de 4,6 cm de altura máxima, que da paso a la parte que no sería visible de la estela, toscamente desbastada.

Delimitando lateralmente la estela se resaltan los bordes, que sobresalen una media de 1,5 cm y que corresponderían al grueso manto que, sobre la fina túnica ornamentada, cubre a las más destacadas damas ibéricas. El borde del manto está decorado con motivos diversos –rombos, series de zig-zags, aspas y otros–, que en parte se hallan perdidos por la rotura de la pieza. En el borde superior izquierdo se aprecia un rombo con otro de pequeño tamaño en su interior, similar a los que aparecen en la cenefa de la túnica. Por debajo del final del cinturón apenas se pueden observar dos motivos en aspa y finas líneas incisas paralelas. En la parte inferior del manto, a la altura de la cenefa final de la túnica, aparecen líneas quebradas paralelas que conforman el zig-zag de la caída del manto, así como motivos en aspa. En la parte derecha superior del manto tan sólo se ven pequeños trazos incisos paralelos que desarrollan un motivo decorativo irreconocible. No se señalan brazos, manos, ni pies, que, como indicaba Ballester (1942, 130), figuran cubiertos por el borde de la larga túnica –los pies– y el grueso manto –los brazos–.

Las joyas que porta la dama sobre su pecho (Lám. 3, 1) son tres collares rígidos concéntricos, a modo de elipse, con

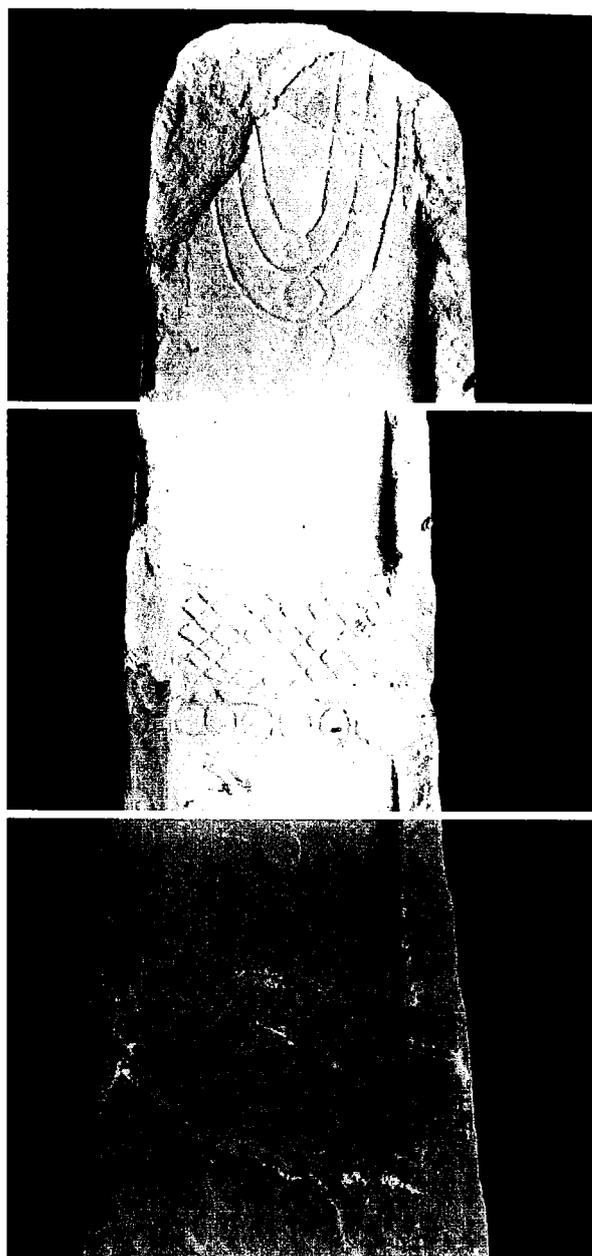


Lámina 3: Detalles de la estela de La Serrada: 1- Collares; 2- Cinturón; 3- Cenefa de la túnica (fotos de los autores).

un colgante central cada uno, de forma circular y tamaño ligeramente creciente a partir del primero, con 2 cm de diámetro el mayor. El espacio existente entre los tres collares fue aprovechado por el escultor para enmarcar un doble motivo rectangular a ambos lados, con dos líneas incisas paralelas arriba y abajo y un aspa central en el interior: la rotura superior impide apreciar uno de estos adornos en la parte derecha. Dichos motivos realzan la labra de los propios collares.

En síntesis, la dama se cubre con un pesado manto decorado, de forma rectangular y aspecto geométrico, abier-

to, que permite ver la rica túnica de tela fina, bordada, que se recoge por la cintura con un amplio cinturón ornamentado con colgantes y remata con una cenefa. Igualmente, se muestran las joyas que luce sobre su pecho, varios collares con sus respectivos colgantes. Podemos decir que esta representación femenina se vincula a la serie de damas ibéricas ataviadas con sus mejores galas, reflejo de la riqueza y el prestigio social.

## 5.- ESTUDIO DE LA PIEZA

### 5.1.- Algunas apreciaciones técnicas y estilísticas

Antes de pasar al comentario de la morfología e iconografía de esta pieza, interesa resaltar algunos aspectos sobre su técnica de labra y concepción estilística. Desde el punto de vista de la técnica artesanal, hemos de hacer notar, en primer lugar, que se distinguen finas líneas incisas, propias del diseño previo a la incisión final de los tres collares que se aprecian más claramente en el primero y menor. Podemos presuponer, en consecuencia, el trabajo previo del artesano tras el alisado de la superficie, marcando el bocetado de la decoración con incisiones muy finas que guiasen el trabajo posterior. Después de esta fase se procedería a la labra de la pieza, que en algunos tramos no coincide con el dibujo inciso, permitiendo su observación. Es frecuente la conservación de estas líneas incisas bocetadas, que revelan el planteo general del escultor. Tras la conclusión de la obra, éstas no siempre son suprimidas, bien por no haber finalizado el trabajo o por un deseo expreso del artesano al situarse en partes no observables de la pieza, bien por la falta de destreza –como posiblemente sucedió en este caso–, o más bien, por quedar disimuladas en virtud de la propia labra. En el trabajo de Blánquez y Roldán (1994, 79, n.p.p. 9) sobre la técnica de la escultura ibérica, se recogen al respecto los ejemplos de la Gran Dama oferente del Cerro de los Santos (Museo Arqueológico Nacional) y la cabeza del caballero de la necrópolis de Los Villares (Museo de Albacete), entre otros, en los que pueden observarse estas incisiones.

Un proceso paralelo parece manifestarse en la arquitectura funeraria ibérica, donde se puede documentar este trabajo inicial de los bloques pétreos a distintos niveles. Por un lado, a partir de la existencia de posibles proyectos arquitectónicos previos a la ejecución de la obra, como evidencia el dibujo inscrito en el pilar-estela del Arenero del Vinalopó de Monforte del Cid (Alicante) y, por otra parte, a través de las líneas de trazado en los sillares que indican el planteo de los bloques (Castelo, 1995, 134-137). En cuanto al instrumental empleado en la ejecución de esta estela, se evidencia la utilización de un punzón de punta cónica que genera suaves incisiones de 2 mm de profundidad y en torno a los 2 mm de anchura. Por otro lado, en las caras laterales se aprecian –sobre todo en la izquierda– huellas de dicho trabajo, en las que se puede determinar la utilización de un cincel de filo recto de 5 mm de anchura, de recorridos largos, oblicuos y paralelos. En esta línea, un último aspecto a destacar

es la ausencia de policromía. El único resto de pintura conservado tiene un valor puramente funcional, pues marca el límite –con un filete negro– entre la parte que debía ser enterrada y la visible.

Por otra parte, desde la perspectiva del estilo, es evidente el carácter hierático, estilizado y geométrico, así como la rigidez y tendencia a la abstracción de la pieza. Sus superficies son planas, apenas alteradas en los bordes laterales por el resalte que indica el abultamiento del manto. La estela es concebida como un elemento de desarrollo vertical, que es “humanizado” a través de los elementos de indumentaria y adorno. Son precisamente éstos los únicos recursos que “alteran” la homogeneidad de la pieza, ordenando el espacio, que de esta manera aparece con ritmos horizontales. Formas geométricas –elipses, círculos, filetes, bandas y rombos– constituyen prácticamente la totalidad del repertorio decorativo en esta pieza. No hay una voluntad –o más bien la pericia necesaria– de realzar volúmenes o ser fiel a un modelo más naturalista o realista, sino que por el contrario se tiende al esquematismo. Así, por ejemplo, el amplio cinturón se convierte aquí en un recurso para conseguir el efecto de una túnica plisada o acampanada –que no es conseguido en absoluto– característica de las damas estantes; del mismo modo, las decoraciones en zig-zag de los bordes del manto parecen figurar los tradicionales pliegues del mismo, que caen a ambos lados del cuerpo en las damas. La concepción de la estela proyecta la imagen del ideal de dama ibérica en un formato a pequeña escala, sin excesivos alardes técnicos. Desde el punto de vista del artesano, no hay demasiadas concesiones a la exuberancia descriptiva. Los adornos en el atuendo y las joyas –imprescindibles en el modelo que se desea plasmar– adoptan siempre formas planas y geométricas. Es, por tanto, una representación que se podría inscribir en un hipotético marco de piezas de segundo orden en la estatuaria ibérica, desde el punto de vista de la calidad técnica, la factura de la labra y el estilo, atribuible a un taller local, con escasa experiencia en el oficio de esculpir.

### 5.2.- Paralelos morfológicos e iconográficos

La estela de La Serrada encuentra paralelos, por sus características morfológicas, funcionales e iconográficas, en otras obras de la plástica ibérica y puede integrarse en series diversas. Por tanto, partiendo de su definición *a priori* como estela funeraria –así parecen indicarlo sus rasgos morfológicos–, hemos de incluirla en el conjunto de estelas ibéricas, donde a su vez existen grupos distintos. Los paralelos más cercanos, teniendo en cuenta su figuración antropomorfa, se localizan en Noguera (Teruel), Altea la Vella (Alicante) y Espejo (Córdoba). Con respecto al primero, en 1957 se localizó en la finca conocida como el Mas de Barberán (Noguera), cerca del límite entre las provincias de Castellón y Teruel, una estela antropomorfa conocida inicialmente a través de una noticia aparecida en una publicación de carácter local (Ventura, 1959). La estela, labrada en piedra arenisca, tiene una silueta antropomorfa y presenta la



Lámina 4: Estela ibérica de Altea la Vella (Alicante) (foto de J. Gisbert).



Lámina 5: Detalle del armamento de la estela de Altea la Vella (Alicante) (foto de J. Gisbert).

figuración de un disco-coraza ibérico, con los característicos correajes. Bajo este motivo se desarrolla una inscripción ibérica en cuatro renglones. La pieza es sin duda excepcional por su forma, iconografía, epígrafe, así como por su localización geográfica entre las provincias de Castellón y Teruel, donde son frecuentes las estelas epigráficas y también se ubica la estela que aquí publicamos. Por su importancia, pues, ha merecido un análisis monográfico (Arasa e Izquierdo, en prensa).

La conocida estela acéfala de Altea (Lám. 4), por su parte, representa muy esquemáticamente un guerrero ibérico armado con cuchillo afalcado y espada con empuñadura de antenas, de un tipo antiguo (Lám. 5). Su hallazgo junto a un área de necrópolis y, sobre todo, la tipología del armamento ha inducido a algunos autores a orientar su datación en un momento antiguo de la cultura ibérica (Morote, 1981); no obstante, su esquematismo y tosquedad contrastan con la calidad estilística de gran parte de piezas del repertorio escultórico de la *Contestania* (Llobregat, 1972). El tipo de estela ha sido comparado por sus similitudes en la morfología, silueta antropomorfa y detalles iconográficos

con el modelo itálico de las estelas de Liguria o Daunia, continuadoras de tradiciones del Bronce Final y Hierro Antiguo, que se fechan en los siglos VII y VI a.C. (Nava, 1980; De Juliis, 1988, 80; Pontrandolfo, Mugione y Salomone, 1993, 297-318).

El ejemplar cordobés (Lám. 6) reproduce, por su parte, la imagen de una posible dama, también acéfala, con collares y adornos en su indumentaria (Lucas, Ruano y Serrano, 1991). Se ha datado a finales del siglo IV a.C., según criterios estilísticos, en función de su carácter esquemático y la conjunción de tradición antigua y asimilación de influjos externos. A modo de paralelos morfológicos se han señalado ciertas esculturas del conjunto de Torreparedones (Córdoba) (Morena, 1989, Lám. XVII, XVIII, XXII y LVI), Torre Benzalá (Torredonjimeno, Jaén) y Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Lucas, Ruano y Serrano, 1991, 303).

En general, las denominadas estatuas-estela tienen una larga tradición desde la Prehistoria en la Península Ibérica (Almagro, 1993), concretamente desde el Calcolítico Final/Bronce Antiguo hasta la época romana. Una pieza que



Lámina 6: Estela ibérica de Espejo (Córdoba) (foto de M<sup>a</sup> R. Lucas).

ha sido considerada más reciente en relación con la serie prehistórica es la estela antropomorfa hallada en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida), con una fase atribuida a los Campos de Urnas. Según Maya González (1977, 111, fig. 90), la pieza, que carece de un contexto preciso, se ha vinculado a la tradición escultórica indoeuropea –donde encuentra sus mejores paralelos– por sus rasgos toscos y esquemáticos. Por su parte, tampoco podemos olvidar la estela antropomorfa de Valpalmas o Luna (Zaragoza), que fue enmarcada en un contexto del siglo VII a.C. (Fatás, 1975, 169) a partir de su vinculación con las estelas del Suroeste y específicamente, por la tipología del escudo con escotadura “en V” que la decora.

En la cultura ibérica, sin embargo, las estelas antropomorfas se reducen a escasos ejemplares. Las piezas antes comentadas de Noguerales, Altea y Espejo, junto con la de La Serrada, presentan rasgos compartidos en su estructura general, figuración antropomorfa y escasos alardes técnicos, pero manifiestan asimismo diferencias en sus dimensiones, forma y decoración. Su localización geográfica, a su vez, las sitúa en territorios muy distintos y alejados entre sí: la campiña cordobesa, la costa alicantina y la montaña turolense.

Se trata de piezas singulares que revelan un marcado interés por representar determinadas categorías de estatus y género –el guerrero, la dama–, a través de atributos específicos y caracterizadores –armamento, joyas e indumentaria–. La precisión en los detalles anatómicos o la calidad en la labra son cuestiones secundarias. Estamos ante talleres o manos evidentemente distintas, que se caracterizan por un estilo poco cuidado, más bien tosco, y el trabajo con unos modelos idealizados en los que la sociedad ibérica se reconoce.

Pero centrándonos en el propio contexto espacial donde fue hallada la pieza que aquí estudiamos –el territorio de Castellón–, se documenta otra serie importante de estelas ibéricas, en este caso no decoradas y epigráficas, que se inscribe ya en un momento tardío, en contacto con el mundo romano. Así, contamos con las de Canet lo Roig (Fletcher y Giner, 1974), Alcalà de Xivert (Oliver, 1978), Benassal (Ballester, 1942b, 132-133; Fletcher, 1985, fig. 44, Lám. XL), Cabanes (Esteve, 1989) y Bell-lloc (Arasa, 1989). Se trata estrictamente de estelas epigráficas, sin atisbo de figuración en ningún caso, que se inscriben ya en otra dinámica cultural y probablemente cronológica, distinta a la de La Serrada. Según las apreciaciones de Lucas, Ruano y Serrano (1991, 309), algunas de estas estelas como las de Canet lo Roig, Benassal o Cabanes manifiestan una forma no totalmente rectangular, posiblemente antropomorfa. Sin embargo, la morfología de estas piezas no permite, en nuestra opinión, calificarlas de antropomorfas; se trata de estelas epigráficas cuyo extremo superior está rebajado en ambos lados, redondeado a la manera de las estelas romanas, pero que no presentan motivos o figuraciones en ninguno de los casos. Por otra parte, un grupo próximo espacial y cronológicamente a las estelas epigráficas castellonenses, bien conocido, es el conjunto de estelas decoradas del Bajo Aragón (Marco, 1976 y 1978; Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980, y otros), que revela un lenguaje iconográfico de gran personalidad en el que destacan las figuraciones de jinetes, el tema de las lanzas, las escenas bélicas o los motivos geométricos, entre otros.

Desde el punto de vista iconográfico, la dama que estudiamos ofrece elementos y rasgos compartidos con otras representaciones femeninas ibéricas. Ya Ballester (1942, 130-131) apuntó su similitud con algunos pequeños exvotos de bronce, como uno de los recogidos en la obra de P. Paris (1913, II, 188, fig. 298). Efectivamente, entre el catálogo de bronce ibéricos de los santuarios del Collado de los Jardines y del Castellar de Santiesteban (Jaén) se encuentran algunas representaciones femeninas con manto abierto y recto, con los brazos ocultos bajo el mismo, de aspecto plano y esquemático (Prados, 1992, núms. 680-686 y 886). Sin embargo, es en el mismo soporte material de la pieza donde encontramos mejores paralelos en cuanto a su indumentaria y adornos. Así, respecto a los collares, joya habitual en las representaciones escultóricas de damas ibéricas, en el Cerro de los Santos, a modo de ejemplo, son raras las figuras femeninas que no van adornadas con uno o varios collares (Ruiz Bremón, 1989, 139). Tres excepcionales

collares se observan en la Dama de Elche (Olmos y Tortosa, 1997) y la Gran Dama del Cerro de los Santos (Ruiz Bremon, 1989, n° 62), en ambos casos con ricos y destacados adornos. También la Dama de Caudete, expuesta en el Museo de Villena, se adorna con tres collares (Soler, 1989, 89). En cuanto a los colgantes, entre los más complejos conocemos los que tienen forma de estuche, anforilla, cajita o cofrecito, y entre los más sencillos los hay de forma oblonga, alargada, romboidal o circular. Éstos últimos, como los de La Serrada, no son muy abundantes. Podemos encontrar un ejemplo en la segunda damita de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent) (Izquierdo, en prensa). En opinión de Almagro (1987, 224), el colgante circular sería indicativo de un momento antiguo, vinculándose a la iconografía orientalizante. Ruano (1987, 154), por su parte, resalta su aparición frecuente en la joyería púnica. En el caso de la estela de Ares del Maestre, los collares son muy sencillos; los motivos con aspa, cuya representación es poco frecuente, son añadidos por el artesano para enriquecerlos y destacarlos. Los colgantes aumentan gradualmente de tamaño y aparecen de igual modo suspendidos en el cinturón. En definitiva, se reproduce el esquema de los tres collares que portan las más destacadas damas ibéricas, pero de una manera muy simplificada y esquemática. Este interés por mostrar adornos –y concretamente varios collares con colgantes– está bien documentado en representaciones femeninas del Mediterráneo antiguo, en el ámbito suritálico y de la Magna Grecia, desde mediados del siglo VI a.C. en contextos sacros, votivos o funerarios. Un ejemplo bien conocido es el numerosísimo grupo de estatuillas femeninas estantes y entronizadas *aux parures*, ofrendas votivas a *Demeter Malophoros* del santuario de Selinunte (Dewailly, 1992), caracterizado precisamente por mostrar destacados y abundantes adornos sobre el pecho.

En cuanto a la indumentaria, hemos visto cómo la túnica bordada se recoge con un ancho cinturón decorado. Éstos son poco frecuentes en la plástica ibérica. Están presentes en Osuna, con un magnífico ejemplo en el relieve que representa a una *aulettris* (García Bellido, 1943, Lám. XI-XIV), de fechas ya avanzadas. La “damita I” del Corral de Saus muestra un ancho cinturón, aunque liso; la segunda figura, no obstante, presenta decoraciones en el cinturón (Izquierdo, en prensa). Un grupo de exvotos de bronce muestra cinturones anchos, decorados de forma parecida a los elaborados en metal (De la Bandera, 1977, 261). No aparecen, por el contrario, en las damas del Cerro de los Santos ni en otros soportes como las cerámicas y están ausentes en las figuras de los vasos de El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Aranegui, Bonet, Martí, Mata y Pérez Ballester, 1997). Por otro lado, los motivos del bordado de la túnica –rombos, líneas quebradas– son habituales en la representación de las damas estantes (Ruano, 1987, I, 213). El típico manto, finalmente, es uno de los elementos constitutivos de la indumentaria femenina ibérica (De la Bandera, 1977, 267), donde cae pesadamente hasta los pies y oculta cualquier indicio de brazos o manos. El atuendo de esta



Lámina 7: Dama de Cehegín (Murcia) (foto del Museo de Murcia).

representación femenina se enmarca perfectamente en el característico de la dama ibérica, que por otra parte sigue tradiciones culturales o modas en el vestido vigentes en distintos ámbitos del Mediterráneo en esta época, aunque con un estilo original y unas características propias (De la Bandera, 1977, 257).

En definitiva, la pieza, en nuestra opinión, se integra en la serie de representaciones femeninas destacadas por su riqueza, que cuenta con distintos estilos y calidades (Aranegui, 1997, 181-183). Así, las damas de Elche, Baza, Cabezo Lucero o Cerro de los Santos serían exponentes de la gran plástica ibérica; por el contrario, representaciones como la dama de Vizcarra, Benimassot o Caudete representan un estilo más tosco, de mucha menor calidad. El ideal de dama ataviada con sus mejores prendas y engalanada con joyas es común para ambos estilos. Es en este segundo conjunto de piezas –que participa, no obstante, del modelo de dama– en el que se inscribiría la dama de La Serrada. Una representación que podría integrarse también en esta “segunda” serie de damas ibéricas, aunque con algunos interrogantes, sería la escultura del Tollo, cerca de Cehegín (Murcia) (Lám. 7). Se trata de un bloque prismático dispuesto sobre plinto, donde se representa a puzón una imagen femenina, muy

tosca, que porta un vaso y un espejo. Esta posible estatua-estela fue fechada en la primera mitad del siglo III d.C. (Lillo y Melgares, 1983), aunque la pieza es considerada ibérica por otros autores como Almagro (1990, 590), Ruano (1987, I, 191-233; III, 60-62, Lám. XLVI) o García Cano (comunicación oral). La dama, efectivamente, se inscribe en la plástica ibérica, aunque de época ya tardía. Su aspecto esquemático, tosco y plano, así como la ausencia de joyas o ricas vestiduras, la sitúa en la línea de representaciones más populares del arte ibérico. Tal vez su datación, en una fase avanzada de la cultura ibérica, podría apoyar esta interpretación.

## 6.- VALORACIONES FINALES

La estela ibérica de La Serrada permite aproximaciones diversas desde su propia morfología y soporte funcional, la técnica, el estilo, la iconografía o el propio contexto en que se inserta. Si consideramos en primer lugar la totalidad de hallazgos monumentales del País Valenciano, se observa que la dispersión de la escultura ibérica apenas sí sobrepasa el límite del río Xúquer (Izquierdo, 1995, fig. 1). Esta estela decorada es el único ejemplo conocido hasta el momento con figuración antropomorfa, atribuible a la fase plena de la cultura ibérica, hallado muy al norte en relación a esta hipotética línea divisoria. La escultura o la figuración, en general, en época ibérica no tuvo un excesivo desarrollo en el territorio castellanense. Será en la etapa ibérica final, ya en contacto con el mundo romano, cuando se observará un desarrollo del trabajo de la piedra aplicado a las estelas funerarias, en este caso, con epigrafía y sin figuraciones. Es interesante, en esta línea, a propósito del territorio y de la propia sociedad, esta alternancia entre la imagen y la epigrafía en las estelas funerarias, acaso dos posibles variantes –cada una con su significación específica en momentos cronológicos y culturales probablemente distintos– de una similar expresión aristocrática.

Atendiendo a la técnica y, en consecuencia, al estilo, nos encontramos ante una pieza de escasa calidad artística, que se inscribiría en el marco de un taller de segundo orden y corresponde a un arte más popular. Ya hemos descrito más arriba los escasos alardes técnicos, los convencionalismos a la hora de representar determinados rasgos y elementos de indumentaria, la geometrización y tendencia a la abstracción que manifiesta la estela de La Serrada. A pesar de esto, pensamos que la dama representada se vincula, por sus atributos característicos, a la serie de imágenes de damas ibéricas, reflejo de la riqueza y el poder en una sociedad fuertemente jerarquizada, como es la ibérica. En consecuencia, podemos presuponer la posible presencia o llegada al territorio de la comarca castellanense del Alto Maestrazgo de un artesano familiarizado con los repertorios temáticos de la escultura, fundamentalmente del ámbito del Sureste peninsular, conocedor del modelo o estereotipo de dama por excelencia en el mundo ibérico, con la indumentaria, adornos y joyas al uso. Su técnica y estilo no son depurados; sin

embargo, los elementos pertenecientes al esquema iconográfico del modelo anterior son bien conocidos y protagonizan justamente su obra. La estela de Ares del Maestre reproduce, de manera modesta, más popular, la idea de alta dama en un territorio alejado, prácticamente en la periferia de los focos y talleres tradicionalmente identificados de la escultura ibérica.

Por otra parte, la pieza se integra de manera general en el conjunto de estelas funerarias ibéricas, donde se han identificado series diversas, ejemplares más o menos elaborados y distintos grados de monumentalidad, lisas o con decoraciones figuradas zoomorfas y/o antropomorfas; por lo tanto, nos encontramos ante un monumento funerario más, de creciente documentación en el paisaje de las necrópolis ibéricas, que se está revelando cada vez más plural. Sin embargo, la hipotética necrópolis correspondiente al asentamiento de La Serrada no ha sido documentada, aunque parece probable su ubicación cerca de los bancales donde fue hallada la estela.

De cara a la datación de la pieza, y ante la ausencia de un contexto arqueológico preciso que la pueda fechar, nos apoyamos en distintos factores aludidos a lo largo de las páginas anteriores para proponer una datación hipotética entre los siglos IV y III a.C. Así, desde el campo estrictamente iconográfico, es preciso tener en cuenta que la aparición de la imagen femenina –al menos de la mujer mortal– en escenas con cronología arcaica está ausente en el imaginario ibérico. La serie de damas aparece fechada en la cultura ibérica a partir del siglo IV a.C. (Aranegui, 1997, 185). Por otro lado, si consideramos las observaciones realizadas en cuanto al nivel técnico y el estilo de esta representación femenina, así como su localización en un territorio que no desarrollará ampliamente el arte de la escultura y que no señalará sus tumbas con estelas, a excepción del ejemplo que estudiamos, hasta la llegada del mundo romano –siglos II-I a.C.–, todo ello invita a proponer una datación desde mediados del siglo IV o durante el III a.C., en el período intermedio entre la incorporación de las grandes damas al repertorio de la plástica ibérica y la aparición del grupo de estelas epigráficas en las comarcas castellanenses.

En conclusión, damos a conocer una pieza que amplía nuestro conocimiento de la escultura ibérica y aporta nuevos datos sobre la representación de damas y la morfología de las estelas funerarias, a la que hemos dedicado una primera aproximación interpretativa, que esperamos sea enriquecida y matizada con nuevas aportaciones y posibles futuros hallazgos.

M<sup>a</sup> ISABEL IZQUIERDO\*

FERRAN ARASA

*Departament de Prehistòria i Arqueologia  
Universitat de València*

\* *Este trabajo se integra en un proyecto de investigación que hemos desarrollado gracias a una beca de F.P.I., otorgada por la Conselleria de Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.*

## NOTAS

- 1 Agradecemos al personal del Museo de Prehistoria la amabilidad con que nos han atendido: a la directora del Museo de Prehistoria, Begoña Carrascosa, que nos concedió la autorización pertinente; a Bernat Martí, que nos indicó la existencia de la documentación manuscrita de I. Ballester concerniente al hallazgo; y a Helena Bonet, que nos facilitó el estudio de la pieza y nos acompañó en la visita al lugar del hallazgo. Por otra parte, Rafael Martínez Valle, director del Museo de la Valltorta, nos comunicó la existencia de las notas manuscritas de J. B. Porcar. Finalmente, Carmen Aranegui, Ricardo Olmos, Consuelo Mata y José Pérez Ballester enriquecieron nuestro trabajo con sus comentarios y sugerencias. Nuestro agradecimiento se extiende a los colegas que nos han proporcionado las fotografías de las piezas que reproducimos: M<sup>a</sup> R. Lucas (Universidad Autónoma de Madrid), J.M. García Cano (Museo Arqueológico de Murcia) y J. Gisbert (Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia).
- 2 Consideramos este topónimo más apropiado para denominar el lugar del hallazgo que el anteriormente mencionado, pues da continuidad a la denominación tradicional liberándola del añadido *Tossal*, sin llegar a su substitución por otro más preciso, como El Pou de Sant Pere o El Mas de Quico, que podrían llevar a confusión.

## 7.- BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, Valencia, pp. 199-228.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1990): Arte ibérico, *Historia de Cartagena*, Cartagena, pp. 587-608.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): Les stèles anthropomorphes de la Péninsule ibérique, en: Briard, J. y Duval, A. (Eds.) (1993): *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer. Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990), Paris, pp. 123-139.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1997): Una dama entre otras, en Olmos, R. y Tortosa, T.: *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, pp. 179-186.
- ARANEGUI, C., BONET, H., MARTÍ, A., MATA, C. y PÉREZ BALLESTER, J. (1997): La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València): una nueva propuesta metodológica, en: Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997. *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, Madrid, pp. 153-175..
- ARASA I GIL, F., (1989): Una estela ibérica de Bell-lloc (La Plana Alta), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, III, Valencia, pp. 91-101.
- ARASA I GIL, F. (1991): Breu semblança arqueològica de J. B. Porcar, *Porcar 1889-1974*, Castellón, pp. 53-66.
- ARASA I GIL, F. (1994): Notes sobre la romanització en l'antic territori del Castell de Culla, *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750é aniversari de la Carta de Població (1224-1994)*, I, Culla, pp. 197-207.
- ARASA I GIL, F. (1995): Material provinent del jaciment ibèric del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). II Els materials d'importació i les imitacions, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 16, Castellón de la Plana, pp. 125-155.
- ARASA I GIL, F. (en prensa): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Territori i poblament en època republicana (segles II-I aC)*, *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 5, Castelló de la Plana.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (en prensa): Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Noguera, Teruel), *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.
- BALLESTER TORMO, I. (1942): Estela ibérica labrada, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en los años 1935 a 1939*, Valencia, pp. 129-132.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN, L. (1994): Nuevas consideraciones en torno a la historiografía y tecnología de la escultura ibérica en piedra (Iª parte). *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, La escultura ibérica, Madrid, pp. 61-84.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923): La civilització ibèrica del Regne de València, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, pp. 624-629.
- BOSCH GIMPERA, P. (1924): Els problemes arqueològics de la província de Castelló, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, Castellón, pp. 81-120.
- CASTELO RUANO, R. (1995): Técnicas y materiales constructivos en el mundo ibérico, en Blánquez, J. J., Sanz, R. y Musat, Mª T. (Dir.) (1995): *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*. (Catálogo de la exposición), Toledo, pp. 132-142.
- DE JULIIS, E. (1988): *Gli Iapigi. Storia e Civiltà della Puglia preromana*. Longanesi & C. Col. *Archeologia*, 8, Milano.
- DE LA BANDERA, Mª L. (1977): El atuendo femenino ibérico (I), *Habis*, 8, Sevilla, pp. 253-297.
- DEWAILLY, M. (1992): *Les statuettes aux parures du sanctuaire de la Malophoros à Sélinonte*, Cahiers du Centre Jean Bérard, XVII, Naples.
- ESTEVE I GÁLVEZ, F. (1989): La lápida ibérica de Cabanes. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, *Homenaje a D. Domingo Fletcher*, III, Valencia, pp. 103-116.
- FATÁS, G. (1975): Una estela de guerrero con escudo escotado en "V" aparecida en Las Cinco Villas de Aragón, *Pyrenae*, 11, Barcelona, pp. 165-169.
- FLETCHER VALLS, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 81, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y GINER SOSPEDRA, V. (1974): Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón), *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, L. Castellón, pp. 138-156.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1974): El complejo rupestre del Riu de Montllor, *Zephyrus*, XXV, Salamanca, pp. 259-275.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1978): Un colgante ibérico de bronce procedente de Torre Monfort Benassal (Castelló), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castellón, pp. 385-387.

- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 63, Valencia.
- GUSI, F., DÍAZ, M. A. y OLIVER, A. (1991): Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano, *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, Manresa, pp. 79-102.
- IZQUIERDO PERAILE, M<sup>a</sup> I. (1995): Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, Valencia). *Saguntum. P.L.A.V.*, 29, *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mas-carell Boscá*, I, Valencia, pp. 93-104.
- IZQUIERDO PERAILE, M<sup>a</sup> I. (en prensa): Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica, *Lucentum*, XVIII-XIV, Alicante.
- LILLO, P. y MELGARES, J. A. (1983): La Dama de Cehegín (Murcia). Escultura exenta procedente de "El Tollo", *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*, 1.
- LUCAS, M<sup>a</sup> R., RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad, *Espacio, Tiempo y Forma*, H<sup>a</sup> Antigua, IV, Madrid, pp. 297-318.
- LLOBREGAT, E. A. (1972): *Contestania ibérica*, Alicante.
- MARCO SIMÓN, F. (1976): Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel), *Pyrenae*, 12, Barcelona, pp. 73-90.
- MARCO SIMÓN, F. (1978): Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense, *Caesaraugusta*, 43-44, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. y PELLICER, M. (1979-1980): Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza), *Habis*, 10-11, Sevilla, pp. 401-420.
- MATEU BELLÉS, J. F. (1982): *El Norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*, Valencia.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1977): *Lérida Prehistórica*, Cultura Ilerdense, Lérida.
- MORENA LÓPEZ, J. (1989): *El Santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*, Estudios Cordobeses, 46, Córdoba.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (1981): Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, pp. 417-446.
- NAVA, M.L. (1980): *Stele daunie I. Il Museo di Manfredonia*, Florencia.
- OLIVER FOIX, A. (1978): Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5, Castellón, pp. 265-291.
- OLIVER FOIX, A. (1995): Material procedente del yacimiento ibérico del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). I Características generales y material ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, Castellón, pp. 115-124.
- OLIVER FOIX, A. (1996): Las estelas monolíticas ibéricas, una aproximación a su problemática, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, t. 9, Madrid, pp. 225-238.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, 2, Madrid.
- PARIS, P. (1903-1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París.
- PLA BALLESTER, E. (1945): Actividades del SIP. Excavaciones y exploraciones practicadas desde el año 1929 a 1945, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, pp. 361-383.
- PLA BALLESTER, E. (1973): s. u. "Ares del Maestre", *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, 1, Valencia, p. 283.
- PONTRANDOLFO, A., MUGIONE, E. y SALOMONE, F., (1997): Alcuni esempi figurativi dell'Italia Antica, en: Omos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). *Serie Varia*, 3, Madrid, pp. 283-318.
- PORCAR, J. B. (1934): Pintures rupestres del barranc de la Gasulla, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XV, Castellón, pp. 343-347.
- PORCAR, J. B. (1935): Excursions i recerques arqueològiques. Noves pintures rupestres en el terme d'Ares, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XVI, Castellón, pp. 30-32.
- PORCAR, J. B., BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1936): *Las pinturas rupestres de la Cueva Remigia (Castellón)*, Madrid.
- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete.
- SOLER, J.M<sup>a</sup> (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Valencia.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.
- VENTURA, S. (1959): Excursiones al encuentro de la Historia. La cueva "Gallinera" y la "piedra del Mas de Barberán", *Cortes de Arenoso*, núm. 2, Valencia, pp. 6-7 y 29.